

AGOSTO 1959

nº. 80

BOLETIN EL FOGON DE LOS ARRIEROS

No te pares a espantar la perrada del camino

UNO MAS

Aldo Cumple. El cumpleaños de Aldo. El solsticio del Fogón. El fastos de agosto. ¿Cómo llamarle en nuestro precalendario ingregoriano? Dejémosla así ALDO CUMPLE, mientras el Homero del Fogón legendario hace en estos momentos sus pinitos en alguna parte del mundo, o del trasmundo increado.

El cumpleaños de Aldo, empieza con una limpieza general. Como esa limpieza de conciencia que precede sacramentalmente a las comuniones. Se cumple ante ese día, con el rito de arrojar los estratos de un tiempo computable por la borda del tiempo incontable, para echar luego la casa por la ventana.

Con cierta antelación calculada por la matemática fáustica de Aldo se esteriliza el ambiente de pensamientos mal intencionados; se desempolvan las esculturas; se desentelarañan los cuadros y se repulen los pisos multicolores. Se retransparentan los vidrios y se reeditan los cortinados ascendidos a tapicerías castellanas.

Es en esos días en los que, quienes ponemos el hombro a la tarea, vamos descubriendo cosas nuevas, o redescubriendo otras olvidadas, dormidas bajo el tiempo. Ese tiempo que pasa sobre nuestros homóplatos y las cosas y los objetos, como el octavo espíritu de un gato taimado y traicionero.

Hay trances en que al agitar el plumero sobre un bulto anónimo de presencia cotidiana, descubrimos una pequeña obra de arte agazapada, entre el olvido-causa de las copas diarias y el olvido-culpa de los agitados dados nocturnos. Hay veces en que al deslizar el estropajo sobre una teoría de formas y colores definitivos por sobre la cual caminamos despreocupadamente a diario entre rastros de colillas aplastadas y lagunitas de "scotchs" en anónimo deshielo, reconquistamos una firma de bronce, que levanta el piso hasta el plano de las polémicas plásticas. Y hay oportunidades en que, en un derrumbe vertical de tierra, se nos viene encima un pensamiento escarchado detrás de un vidrio. O sobresalta nuestra conciencia una connivencia en el tiempo y en el espacio con alguien que quiso pasar a ese absurdo de la posteridad adventicia y prefabricada.

Las manos que remueven estas sugerencias, mientras rescatan el Fogón vernáculo, vienen de testas coronadas. Proceden de coronas testadas por el otro bando. De empresarios del "dolce far niente" que se despabilan de sus ocios millonarios en este soto-mundo de trabajo desempolvante. De aspiración de relumbres. De olor a limpio y a sano. A detergente fresco y a "avant la fete" caliente. Manos de doctores que, mientras tanto, dejan que otros doctores maten. O piquen pleitos inoportunos. Poetas que vuelven por los fueros del "mas vale hacer que..." "Pintores que se aproximan a sus verdaderas determinaciones frente a las puertas y las paredes. Ingenieros y arquitectos que se confiesan íntimamente en la demolición de sus otros pecados capitales, estáticos y estéticos. Colaboran sus consortes, la doctoresa, la abogada, la ingenieressa. De manos "helene rubinstein". Ella vienen a liberarse de sus rebeliones domésticas. Y a perder de paso la batalla con la batería y el ajuar fogónicos. Y a ganarse una sátira, o un retruécano por su estrategia predestinada. Este mundo de Aldo, es el revés de un mundo en el que todo va de cabeza, porque todo es antípoda de sí mismo.

Cada cumpleaños de Aldo exhuma un poco de Fogón recolete a la superficie del Fogón multitudinario. Fogón con F de fénix y acen-to de mandrágora y de mágico.

* * *

Cumplir años es una gracia que nos hace la vida. Mientras la tenemos, cumplimos. Porque para no cumplir es necesario, nada mas, ser un falluto. O estar muerto de pies a cabeza. O viceversa.

Pero no todos cumplimos como Aldo. Aldo ha descubierto la forma de cumplir sin cuentas ni adiciones. Cumplir sin cumplir para de-

EDITORIAL

El Fogón de los Arrieros

Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual

Nº. 495.248

Agosto de 1959

Año VII - Nº. 80

4

Capataz:

Juan de Dios Mena

Peon:

Aldo Boglietti